

Coordinador del Informe de Ciencia y Tecnología de la Fundación Alternativas, Vicente Lárrega asegura que la situación de la ciencia en España es de absoluta precariedad. “Después de ocho años de recortes brutales, ya no tiene ningún colchón que la pueda proteger”. Explica Lárrega que los recortes han superado el 30%, que se ha despedido a 27.000 científicos y que hay 37.000,

formados con fondos públicos que han tenido que emigrar. Para este científico el ejemplo a seguir sería Alemania. “En plena crisis, la Sra. Merkel, tan querida por nuestro Gobierno, dijo: “Vamos a recortar en todo, menos en educación e investigación porque no quiero comprometer el futuro de nuestro país. ¡Queda clara la diferencia con nuestros gobernantes!”.

una empresa para desarrollar un proyecto específico.

— **Ustedes hablan del maquillaje en los PGE de 2017 a la hora de cuantificar que la inversión en las partidas dedicadas a la ciencia y a la investigación**

— No solo en 2017, viene haciéndose desde 2009, pero más exagerado en los últimos años, los llamados por el gobierno “de recuperación” de los presupuestos de I+D. Se incrementan los fondos del Presupuesto General del Estado en los gastos financieros (proyectos con las empresas) a sabiendas que no se gastan en un 50%. A fin de año se recuperan los remanentes que se invierten en otras cosas. El crecimiento real ha sido la mitad del que se ha indicado al aprobar los PGdE. Se ha salvado la cara y se ha ahorrado dinero desde su punto de vista.

— **El dinero, ¿lo es todo en la política científica?**

— No, en absoluto. Tan importante como el dinero es tener un sistema flexible que permita el crecimiento en las áreas donde sea necesario que permita, cuando sea necesario, contratar extranjeros fácilmente, no con el farragoso método actual. Que permita la colaboración institucional. La complejidad administrativa es enorme, por poner un ejemplo, en este momento, cualquier convenio entre una institución pública o privada para llevar a cabo un proyecto de investigación, requiere previamente el informe positivo de la abogacía del estado ¡que tarda meses en emitirlo!. Además, hay que tener planes estratégicos serios que representen los intereses de nuestro país y que no sean una copia de los europeos como los actuales. Y hay que cumplirlos.

— **Y ahora que estamos hablando de paridad de género, ¿en el mundo de la ciencia también se refleja esa desigualdad?**

— Todavía quedan residuos de las situaciones pasadas, pero se está avanzando mucho. Hay un retraso histórico que ha pasado en casi todos los países. En la próxima generación el porcentaje de mujeres en los niveles más altos será muy importante. De hecho, siempre ha habido excelentes científicos mujeres. Cuando yo empecé como becario en los años setenta, en mi centro, el Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC, ya había muchas mujeres de gran valía: Margarita Salas, Gertudis de la Fuente, Sara Borrell o Gabriella Morreale entre otras que ocupaban puestos preeminentes en los laboratorios.

— **¿Fue eficaz el que, en los tiempos de Zapatero, hubiera un ministerio de ciencia y tecnología?**

— Si, la presencia en el más alto nivel político siempre ayuda a la visibilidad de la ciencia. Tiene que haber un presupuesto específico y una comisión parlamentaria. Además, tenían el apoyo del Presidente del Gobierno e interlocución directa con él. Estos últimos años con una secretaria de estado han hecho desaparecer la ciencia de la percepción pública. Se puede discutir si es mejor un ministerio de ciencia y tecnología o uno de ciencia y educación superior que tienen otros países, pero la visibilidad pública es esencial.

— **Si es que aún confían en el buen hacer del Ejecutivo, ¿qué le piden? ¿qué es lo más urgente?**

— Que entiendan que la ciencia es una inversión, no un gasto. Que la ciencia es esencial para el desarrollo socioeconómico del país y que los científicos no somos unos malgastadores a los que hay que vigilar estrechamente, sino los creadores de un futuro de innovación que se esfuerzan por conseguir lo mejor para su país.

**Vicente Lárrega, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas**

## “Los científicos creamos futuro, no somos unos malgastadores”

■ Ana Sánchez Arjona

— **¿Cuál es la situación de la ciencia en España?**

— De absoluta precariedad. Después de ocho años de recortes brutales, los grupos ya no tienen ningún colchón que les pueda proteger. Hay poco dinero para realizar proyectos de investigación y menos para contratar a jóvenes científicos.

— **La Fundación Alternativas ha elaborado un informe sobre la ciencia y la tecnología en España, que usted ha coordinado, en el que habla de las siete plagas que arrastra la política científica española. Así es imposible trabajar ¿no?**

— Ciertamente, cuesta mucho trabajar. Para llegar a los resultados de nuestros colegas internacionales tenemos que realizar un esfuerzo muy superior. No solo hay poco dinero para realizar proyectos, además el control ejercido es asfixiante, lejos de un control normal que existe en todos los países. Como no hay tradición de instituciones estables, tanto las universidades como los OPIs (organismos públicos de investigación), están sujetos a vaivenes políticos y no existen líneas de actuación a medio plazo. Este, es un mal que afecta gravemente a la producción científica de calidad.

— **La ciencia ha sido siempre uno de los sectores más perjudicados en los momentos de crisis ¿no es así?**

— Desgraciadamente. Ha tenido un comportamiento cíclico, como decimos en el informe de la Fundación Alternativas, pero con una peculiaridad. Al entrar en un ciclo de crisis es lo primero en caer en el interés del gobierno y cuando aparece un ciclo expansivo, es lo último que se incorpora a la mejora general. Al revés de lo que sucede en Francia o Alemania.

— **¿Qué le puede pasar a un país que no cree en sus científicos y que no cuida a sus investigadores?**

— Lo que le está sucediendo a España. Somos un país dependiente de las innovaciones externas, por las que hay que pagar mucho dinero. No tenemos una industria innovadora fuerte y, por tanto, carecemos de una economía innovadora. Así, vamos de crisis en crisis con un estado de bienestar muy precario.

— **Vamos a ponerle números a todo si es posible. ¿A cuánto ascienden los recortes, cómo afecta a los puestos de trabajo, cómo afecta a la riqueza y al bienestar de un país como España?**

— Los recortes han supuesto más del treinta por ciento del presupuesto público. Mientras en Europa y USA se ha seguido creciendo en I+D, hasta un 30%, durante la crisis, aquí se ha disminuido la inversión del 1,4 % del PIB al 1,19. Se ha despedido a 27.000 científicos. Hay



ALEX PUJOL

**“En plena crisis, el 30% de los empleos creados en los países con sistemas de I+D avanzados son de base tecnológica. En España sólo ha sido el 9,7%. Tenemos que revertir esta situación”**

37.000 científicos, formados con fondos públicos que han emigrado a otros países europeos y a Estados Unidos. Según la OCDE los países que han seguido invirtiendo en I+D+i han creado empleo durante los años más duros de la crisis (2011-2016). Los que no lo han hecho, como España, han perdido empleo neto y el que se ha creado es de baja calidad. Tenemos una economía con un gran peso de la especulación y los servicios, lo que nos convierte en un país frágil y dependiente de otros.

— **Y por el contrario, si realmente se apostara por la ciencia, ¿qué retorno económico y de desarrollo experimentaríamos?**

— Los datos existentes son muy claros. De acuerdo a la creación de empleo neto de la OCDE, en plena crisis, el 30% de los empleos creados en los países con sistemas de I+D avanzados son de base tecnológica. En España solo ha sido el 9,7%. Tenemos que revertir esta situación y la receta está inventada hace años: ciencia y tecnología. Solo un dato, cuando acabó la guerra en la península de Corea, hace poco más de cincuenta años. Corea de Sur era el segundo país más pobre del mundo. Vean como está ahora.

### AL TIMÓN

**Vicente Lárrega** estudió Medicina y Cirugía y Ciencias Biológicas en la Universidad Complutense de Madrid. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad Hebrea y el Instituto Weizman de Israel, así como en la John's Hopkins University de EE UU. Ha desarrollado su carrera científica sobre estructura de las membranas biológicas y mecanismos de

activación celular en bacterias y en células eucarióticas en el CSIC. Es responsable del Laboratorio de Parasitología Molecular del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC. Trabaja en el desarrollo de vacunas recombinantes frente a la infección por *Leishmania infantum*. Ha sido Vicepresidente del CSIC y director del Centro de Investigaciones

Biológicas de Madrid. Ha publicado unos 130 trabajos en libros y revistas internacionales como *Nature* o *Proc Natl Acad. Sci USA*. Pertenece a diversas sociedades científicas, entre ellas, la Academia de Ciencias de NY. Vicente Lárrega es un aficionado a la música clásica, la ópera, el jazz, el flamenco, y también al deporte. Ha sido corredor de 1.500 metros; practica gimnasia y natación. Le gusta el rugby.

— **Para poner un ejemplo que ilustre de lo que estamos hablando, dígame qué país europeo es el paradigma de la inversión en ciencia, respecto a España, y qué podríamos copiar nosotros de su modelo.**

— Sin duda Alemania. Cuando estalló la crisis, el gobierno alemán introdujo un recorte drástico en su presupuesto. Las palabras exactas de la Sra. Merkel, tan querida a nuestros gobernantes actuales, fueron: “Vamos a recortar en todo, menos en educación e investigación porque no quiero comprometer el futuro de nuestro país”. ¡Queda clara la diferencia con nuestros gobernan-

tes!. Lo que se debe hacer es seguir este modelo de crear en la ciencia como motor social.

— **Los alicientes fiscales para animar al capital privado ¿funcionan en otros países europeos?**

— Si funcionan, pero no solo son los alicientes fiscales. Para que se incremente la colaboración pública/privada hay que cambiar muchas cosas. Hay que facilitar, de verdad, el contacto entre los laboratorios públicos y las empresas. Hay que reducir la burocracia asfixiante existente para pedir un proyecto conjunto o que un científico público trabaje temporalmente en